

REPERCUSIONES SOBRE LA EMBAJADA TENSHŌ DE LOS CAMBIOS EN EL ESCENARIO POLÍTICO JAPONÉS¹

Jonathan López-Vera - jonathan.lopez@upf.edu

Universitat Pompeu Fabra, Barcelona

Resumen

La embajada Tenshō, el proyecto del visitador jesuita Alessandro Valignano en el que cuatro jóvenes japoneses visitaron la Europa católica de finales del siglo XVI, ha pasado a la historia como un evento –casi– único en el que, dentro de un contacto cultural ya extraordinario de por sí, por una vez se invirtieron los papeles y los visitantes pasaron a ser los visitados. Pese a ser indudablemente muy interesante como objeto de estudio, esta embajada fue, sin embargo, un completo fracaso en cuanto a la nula consecución de sus objetivos. Se trató de una empresa ideada y organizada por un actor europeo, Valignano, puesto que el patrocinio de varios *daimyō* cristianos japoneses fue prácticamente circunstancial y casi forzoso, y consistió en visitar diversos países y gobernantes europeos; sin embargo, tanto su propia concepción en el año 1581 como su resultado en 1591 fueron ambos productos directos de la situación política interna de Japón en cada uno de esos dos momentos.

¹ Este artículo, adaptado para la ocasión, forma parte de una Tesis Doctoral en proceso, dirigida por Joan Pau Rubiés (Universitat Pompeu Fabra) y Asami Masakazu (Keiō University).

A finales de 1581 el célebre visitador jesuita Alessandro Valignano estaba a punto de dar por finalizada la primera de sus tres visitas a Japón y, tal y como tenía pensado desde hacía ya unos años, sus planes futuros incluían hacer un viaje a Europa con la intención de poder explicar allí en persona las peculiaridades de las misiones del Estado da Índia portugués, una vez visitadas todas ellas. Se trataba de un viaje para él completamente necesario a causa de su convencimiento de que las cartas e informes no eran suficientes, y esta necesidad se había hecho aún más imperiosa tras haber conocido la realidad de la misión japonesa durante más de dos años, tanto su importancia para la Compañía de Jesús como sus carencias, sobre todo en lo que respecta al personal y a la financiación. Defensor decidido como era de lo imprescindible que resulta la experiencia propia para llegar a tener un conocimiento completo de algo, y ante la obvia imposibilidad de que fuesen el papa, el general de la Compañía y el rey de Portugal quienes viajasen hasta Japón para conocer de primera mano su peculiar naturaleza y la situación de la misión, pensó en llevarles a ellos un fragmento –cuidadosamente seleccionado, eso sí– de la sociedad japonesa. Así, organizó una pequeña embajada, aunque más bien deberíamos hablar de una expedición diplomática, en representación de algunos *daimyō* cristianos, que visitase primero al rey de Portugal y después al papa de Roma, para rendirle obediencia igual que solían hacer los reyes de los países católicos y los príncipes de las ciudades-estado, “parecio bien que fuessen algunos niños japones nobles que en nombre destes senhores christianos pudiesen pedir ayuda a Su Santidad”². Y es importante este último matiz, el de “pedir ayuda”, porque veremos que en realidad fue uno de los principales objetivos del viaje. El propio Valignano escribió un tiempo después, en su obra *Apología*³, las razones que le habían llevado a emprender este singular proyecto:

La primera [razón] porque entendiendo yo quan grande y importante era esta empresa y Christiandad de Jappon y quan diferentes eran las costumbres y modo de proceder dellos y de los de Europa [...] me parecio que sería cosa acertada y muy conveniente ir algunos cavalleros principales jappones a ver las cosas de Europa para que bolviendo a su tierra pudiesen dezir lo

² Coelho, 15 de febrero de 1582, en ARSI, Jap.-Sin. 46, f.59v.

³ El título completo es *Apología en la qual se responde a diversas calumnias que se escribieron contra los padres de la Compañía de Jesús de Japón y de la China*, disponible en ARSI, Jap.-Sin. 41.

que con sus propios ojos vieron. [...] La tercera fue porque siendo costumbre de todos los Principes Christianos embiaron a dar la obediencia al Summo Pontifice [...] me parecio cosa acertada ya que teniamos a Francisco [Ōtomo Sōrin] Rey de Bungo Christiano que era tan gran en Jappon y a Don Protasio [Arima Harunobu] Rey de Arima y Don Bartholome [Ōmura Sumitada] señor de las tierras de Omura y de Nangasaqi [...] que embiassen ellos algunos de sus parientes a dar la obediencia acostumbada al Papa y tambien visitassen a Su Magestad de su parte y desta manera ellos viniessen y conociessen la gloria de aquellas cortes y fuessen tambien conocidos por hombres de entendimiento y policia para que de aquesta manera los jappones se aprovechassen y Su Santidad y el Rey los amassen mas y tomassen mas a pecho el ayudar a Jappon en lo temporal y en lo espiritual para que la conversion fuesse adelante.⁴

Aunque Valignano citaba tres razones principales, la primera y la segunda –que hemos obviado por repetitiva– eran en resumidas cuentas la misma, esto es, dar a conocer en Japón las grandezas de la Europa católica, mientras que la tercera era exactamente lo contrario, es decir, dar a conocer la supuestamente exitosa misión japonesa en Europa. Se trataba pues de unos objetivos meramente propagandísticos con los que se pretendía obtener, por el lado japonés, un mayor crédito y prestigio de los misioneros ante los *daimyō*, al convertirlos en representantes de una civilización teóricamente superior, lo que creían que contribuiría a facilitar la evangelización del país; y por el lado europeo, que la misión japonesa atrajese a más voluntarios que quisiesen trabajar en ella y, sobre todo, que tanto el papa como el rey de Portugal quisiesen “ayudar a Jappon en lo temporal”, es decir, mejorar su siempre maltrecha situación financiera –una de las mayores preocupaciones constantes de Valignano.

Acabamos de ver, en un breve fragmento escrito por el también jesuita Gaspar Coelho, que a quien se pretendía enviar a Europa era a “algunos niños japones nobles”, y efectivamente, los cuatro elegidos no pasaban de los catorce años de edad en el momento de la partida. Eran varios los motivos para preferir enviar a niños: por un lado, el viaje duraría unos años y gran parte del mismo sería marítimo, y teniendo en cuenta que los grandes viajes en barco eran en esta época todo un reto físico –sólo en el viaje hasta Lisboa murieron treinta y dos personas que viajaban en la misma nave que ellos⁵–, era sin duda mejor enviar a alguien joven y que gozase

⁴ Valignano, 1598, en ARSI, Jap.-Sin. 41, ff.21-21v.

⁵ Moran, 1993, p.9.

de buena salud; además, si lo que se pretendía era que las maravillas de la Europa católica causasen una gran impresión en los delegados, siempre sería más probable si éstos eran jóvenes inexpertos; y finalmente también serían mucho más fáciles de tener bajo control en todo momento, tanto por su corta edad como por su condición de estudiantes de una escuela jesuita.

Aunque cuando se trata este tema, la que actualmente conocemos como embajada Tenshō⁶, suele hablarse de los cuatro jóvenes por igual, en realidad únicamente dos de ellos iban en representación de los *daimyō* mientras que los otros dos eran sólo asistentes personales de los primeros. Así, Itō Sukemasu, más conocido por su nombre cristiano, Mancio Itō, era el delegado principal de la embajada y el representante de Ōtomo Sōrin, con quien estaba familiarmente relacionado de forma indirecta; Chijiwa Norikazu Seizaemon, más conocido como Miguel Chijiwa, era el representante tanto de Arima Harunobu como de Ōmura Sumitada, siendo primo segundo de uno y sobrino del otro, respectivamente; y acompañándolos iban Julião Nakaura y Martinho Hara⁷, también miembros de las élites samuráis de Kyūshū. Aunque, como hemos dicho, éstos dos últimos no eran en realidad delegados o representantes de ningún *daimyō*, en la práctica y una vez en Europa, se les trató casi de la misma forma a los cuatro. Y no sólo eso, en general se les dio un trato superior al que en teoría merecían, porque en realidad eran representantes de lo que –buscando una equivalencia europea, algo siempre complicado y a evitar dentro de lo posible– vendría a ser un conde o un duque, pero no embajadores de un rey, que es como se los trató. Una de las críticas que se hizo a este proyecto fue precisamente debido a este hecho, ya que no sólo se les dio trato de embajadores en diversas ceremonias y eventos –como veremos–, sino que a menudo los cronistas locales llegaron a referirse a ellos como “príncipes” o incluso como “reyes”, lo que pudo llevar a mucha gente a la idea, obviamente, de que era realmente así. Por ello, muchos de los que conocían la verdad acusaron a los jesuitas de estar haciendo pasar a los jóvenes por algo que no eran para darle más importancia a la expedición, unas críticas que llegaron sobre todo por parte de religiosos franciscanos. Sin embargo, si leemos las crónicas jesuitas o las cartas en las que se habla de

⁶ Recibe este nombre por haberse producido dentro de la era Tenshō, que va de julio de 1573 a diciembre de 1592.

⁷ Desconocemos sus nombres japoneses.

este viaje, veremos que en ningún momento se les llama otra cosa que “meninos”, “niños”, “moços”, “jóvenes nobres” o, como mucho –y normalmente a su regreso–, “senhores”⁸, y no hay ninguna evidencia de que los jesuitas intentasen falsear la categoría de los chicos o de la expedición en general. En realidad, bien podríamos decir que la intención de Valignano era precisamente la contraria, la de no llamar la atención en exceso, pues en sus planes no estaba el visitar muchas más ciudades de las que estuviesen estrictamente de paso, no quedarse más tiempo del necesario en ellas y, sobre todo, hacer todo ello con la mayor discreción posible. Esto, sin embargo, pronto se vería que iba a ser imposible –una vez en Europa y, sobre todo, en Italia, tras la calurosa recepción del papa–, porque numerosos miembros tanto de la aristocracia como del alto clero se mostraron muy interesados en invitar a los chicos a visitarles, incluso haciéndoles quedarse varios días con ellos. Además, muchas ciudades y pueblos prácticamente compitieron entre sí por ser los que más y mejor agasajasen a los ilustres visitantes organizando recepciones, desfiles y toda clase de espectáculos.

Por otro lado, de la misma forma en que en las escuelas y seminarios jesuitas en Japón los contenidos a estudiar estuvieron siempre cuidadosamente seleccionados para que los estudiantes asimilaran cierto conocimiento occidental sin llegar siquiera a saber de la existencia de ningún otro, la misma estrategia se utilizó en el caso de esta expedición. Valignano quería que los cuatro jóvenes estuviesen en todo momento bajo su supervisión directa, que el recorrido pasase sólo por países católicos y que incluso en ellos se les evitase todo contacto con cualquier aspecto de la sociedad europea que no fuese –por utilizar un término usado habitualmente por estos misioneros– “edificante”. Es por ello que el visitador insistió en que debían alojarse en casas y colegios jesuitas siempre que fuese posible, para así evitar que presenciasen –digamos– lo que no debían. Y, por ejemplo, la idea de que toda Europa no fuese católica era sin duda algo muy poco edificante, por lo que debía evitarse que los delegados tuviesen conocimiento de la existencia misma del protestantismo, algo que requeriría, obviamente, de un estricto control de la información a la que pudieran acceder los jóvenes durante un largo periodo de tiempo.

⁸ Cooper, 2005, pp.14-15.

Este control de la información también sería importante una vez terminada la embajada, cuando se explicase en Japón todo lo que habían visto y vivido en Europa. Aunque se instruyó a los cuatro chicos para que fuesen escribiendo un diario con todas sus vivencias e impresiones durante el viaje, y efectivamente así lo hicieron, estos diarios no llegaron a ser publicados ni se conservan actualmente. En cierto modo, podríamos decir que sí se publicaron, puesto que la que podría considerarse como la crónica oficial de la embajada, la llamada *De Missione*⁹, está supuestamente basada en estos diarios. Sin embargo, el trabajo de edición es más que evidente, ya desde el momento en que se presenta como una colección de diálogos y no como propiamente un diario, y se cree que poco queda de las notas originales en la obra final. Tradicionalmente se ha atribuido la autoría de este texto al jesuita portugués Duarte de Sande, rector del colegio de Macao, ciudad en la que se publicó, pero actualmente la mayoría de historiadores convienen en que fueron varios los autores que contribuyeron en su redacción, todos bajo la atenta supervisión y dirección de Valignano¹⁰, y que de Sande fue el encargado de traducirla del original en castellano al latín en que se publicó. Por otro lado, existe otra crónica también basada supuestamente en las notas de los cuatro jóvenes y que es mucho más extensa y detallada, como no podía ser de otra forma habiendo sido escrita por el siempre detallista cronista jesuita Luís Fróis, el conocido como *Tratado dos embaixadores japões*¹¹. Constituye en realidad la principal fuente de información acerca de esta embajada, más aún que el *De Missione*, porque, como de costumbre, Fróis nos explica mucho más que Valignano – habitualmente para disgusto de este último. Finalmente, se habla también de esta embajada en fragmentos de otras obras de la época, como la *Historia de las misiones*¹² del jesuita Luis de

⁹ El nombre completo es *De Missione Legatorum Iaponensium ad Romanam curiam rebusq; in Europa, ac toto itinere animaduersis*. Aquí se han utilizado sus traducciones al portugués (da Costa, 1997) y al inglés (Massarella, 2012 (la traducción es de J.F.Moran pero, debido a su fallecimiento, fue Derek Massarella quien se encargó de editarla, anotarla y escribirle una introducción)).

¹⁰ Por ejemplo, Rubiés, 2012, p.55.

¹¹ El nombre completo es *Tratado dos embaixadores japões que forão de Japão a Roma no ano de 1582*. Aquí hemos utilizado tanto el original, disponible en la Biblioteca Nacional de Portugal (Cod. 11098) en una edición de 1701, como una adaptación en inglés (Cooper, 2005), no siendo una traducción literal del original porque, como nos dice el propio Michael Cooper, “my original plan was to publish an annotated translation of this text, but it did not take long to realise that a close English rendition of Fróis's florid style would not greatly appeal to modern readers, who would undoubtedly find its presentation somewhat tedious and excessively pious” (p.196), motivo por el que también se ha usado esta adaptación además del detalladísimo original.

¹² El nombre completo es *Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Iesvs, para predicar el sancto Evangelio en la India Oriental, y en los Reynos de la China y Iapon*. Dedicada a narrar esta embajada el llamado “Libro nono, del viage que hizieron los señores iapones a Roma para dar la obediencia, à su Santidad del Papa Gregorio Dezimo tercio, y su buelta desde Europa, a la India”.

Guzmán, pero sin aportar nuevo material que no esté ya en las dos obras anteriormente citadas. No existen crónicas escritas desde el punto de vista japonés, puesto que durante los años en que los embajadores japoneses estuvieron fuera no se supo en Japón nada de ellos y, cuando regresaron, la embajada no tuvo –como veremos– apenas repercusión.

El viaje

Aunque la expedición estuvo en tierras europeas durante sólo un año y ocho meses, cumpliendo el que al fin y al cabo era su cometido, el viaje duró en total nada menos que ocho años y cinco meses desde su salida hasta su regreso, ambos en Nagasaki. No se trata de hacer aquí una narración de los pormenores del mismo, por lo que dedicaremos muy poco espacio a los detalles –todas las personalidades a las que vieron o todos los lugares que visitaron– en nuestro breve repaso a estos más de ocho años.

Los cuatro jóvenes japoneses partieron de Japón el 20 de febrero de 1582 acompañados por –además de algunos sirvientes– el visitador Valignano y el padre Diogo de Mesquita, quien llevaba en la misión japonesa desde 1577¹³ y haría, entre otras, las funciones de intérprete. La primera parada fue, como era habitual, Macao, donde llegaron el 9 de marzo y permanecieron durante casi diez meses, esperando un momento propicio para proseguir. Durante estos meses en Macao llegaron noticias desde Filipinas gracias a las que supieron que desde abril de 1581 el rey Felipe II de Castilla se había convertido en rey también de Portugal, por lo que uno de los objetivos de su viaje, que era precisamente visitar al rey de Portugal, les llevaría bajo estas nuevas circunstancias hasta Madrid y no hasta Lisboa. El 31 de diciembre pudieron por fin continuar hacia el siguiente punto de la ruta, Melaka, donde estuvieron poco más de una semana, desde el 27 de enero hasta el 4 de febrero de 1583. Tras una travesía con algunas complicaciones al llegar a costas de India y teniendo que hacer una parte del recorrido por tierra, alcanzaron finalmente Cochín el 7 de abril y tuvieron que quedarse allí más de seis meses, un tiempo aprovechado por el siempre productivo Valignano para acabar su *Sumario de las cosas de Japón*¹⁴.

¹³ Pacheco, 1971, p.431.

¹⁴ Disponible en ARSI, Jap.-Sin. 49.

Fue al llegar a Goa, el 28 de noviembre, cuando una noticia que les estaba esperando allí provocaría un cambio mucho más determinante en la expedición que el relacionado con Felipe II que acabamos de comentar. El general de la Compañía de Jesús, Claudio Acquaviva, había decidido nombrar a Valignano superior de la provincia de India, lo que le impediría continuar el viaje hasta Europa por tener que permanecer en Goa cumpliendo con su nuevo cometido. Aunque por un lado seguramente se sintiera aliviado, pues en más de una ocasión manifestó lo poco que le gustaba viajar en barco, la noticia no pudo ser más frustrante para alguien tan convencido de la importancia de la experiencia propia para tener y –en este caso– transmitir un conocimiento ajustado a la realidad. Él, que era el único que había visitado todas las misiones del Estado da Índia portugués y que además estaba planificando una detallada estrategia para cambiar la forma en que éstas debían funcionar, especialmente en Japón, no podría finalmente comunicar toda esta información personalmente a las autoridades que podían permitir y –sobre todo– financiar la puesta en marcha de esta estrategia. Valignano dispuso además de menos de un mes para primero buscar un sustituto que acompañase a los jóvenes japoneses en su lugar, eligiendo para ello a Nuno Rodrigues, hasta entonces rector del colegio de Goa, y después para instruirlo acerca de cómo quería que se hiciese absolutamente todo durante el resto del viaje, dándole por escrito incluso un listado¹⁵ de nada menos que cincuenta y cinco detalladísimos puntos que debía seguir. Resulta muy interesante este documento porque, además de demostrarnos lo meticulosamente que Valignano había planificado todos los detalles relacionados con la embajada, nos permite también apreciar una diferencia importante al compararlo con el fragmento de la *Apología* que hemos visto anteriormente, en cuanto a los motivos para organizar la expedición. En el texto que hemos visto se incluye como uno de los objetivos el conseguir ayuda económica para la misión, “para que de aquesta manera los jappones se aprovechassen y Su Santidad y el Rey los amassen mas y tomassen mas a pecho el ayudar a Jappon en lo temporal y en lo espiritual”, pero lo hace en esta única referencia que aparece al final de toda la lista de razones para haber organizado la embajada, restándole así importancia. En cambio, en las instrucciones que dejó a Rodrigues y Mesquita, Valignano les decía:

¹⁵ El documento lleva por título *Regimento e instrução do que ha di fazer o padre Nuno Roiz que agora vay por procurador a Roma*, y puede consultarse en ARSI, Jap.-Sin. 22, ff.51-57.

O fim que se pretende nesta yda dos meninos a Portugal y a Roma consiste em duas cousas. A primeira he buscar o remedio que no temporal y no espiritual he necessario em Japão. A 2a he fazer capaços os Japoes da gloria y grandeza da ley Christiana y da magestade dos Principes y Senhores que abraçarao esta ley y da grandeza y riqueza dos nossos Reynos y Cidades y da honra y poder que tem entre elles a nossa religião pera que estes meninos Japoes como testemunhos de vista y pessoas de tal qualidade tomando depouys a Japão possam dizer o que virao y dar con ysto en Japão o credito y autoridade que convem a nossas cousas as quaes como elles nunca virao não podem agora crer y assi venhao a entender o fim que os Padres pretendem em yr a Japão o qual muytos delles não entendem agora, parecendolhes que somos gente pobre y apoucada en nossas terras y que por ysto ymos so capa de pregar cosas de ceo a buscar remedio a Japão.¹⁶

Vemos que en este documento el asunto de la financiación, "lo temporal", ocupa el primer lugar de la lista de objetivos, y la diferencia respecto al orden en la *Apologíá* puede muy probablemente estar relacionada con que este *Regimento* era un documento interno y no destinado a ser publicado como sí lo era el primero.

En lo que respecta a los cuatro chicos, en Goa ejercieron de embajadores o delegados por primera vez, al entrevistarse con el virrey Francisco de Mascarenhas. Finalmente, abandonaron la ciudad el 20 de diciembre pero tuvieron que volver de nuevo a Cochín y quedarse allí unos dos meses, hasta el 20 de febrero de 1584, cuando dejaron definitivamente India y, con ella, a Valignano. El 10 de mayo doblaron el cabo de Buena Esperanza y el 27 llegaron a la isla de Santa Elena, en la que se quedaron hasta el 6 de junio, partiendo ya definitivamente con destino a Europa, donde pusieron sus pies, concretamente en Lisboa, el 10 de agosto.

El nuevo rey de Portugal, Felipe II¹⁷, había pasado unos dos años en Lisboa tras hacerse con el trono portugués, pero para cuando llegó la embajada japonesa ya había regresado a Madrid, nombrando antes virrey de Portugal a su sobrino, quien ha pasado a la historia como Alberto VII de Austria pero que entonces tenía el cargo de cardenal –pese a no ser nunca ordenado

¹⁶ Valignano, 12 de diciembre de 1583, en ARSI, Jap.-Sin. 22, f.52.

¹⁷ Para los portugueses, Felipe I.

sacerdote. La expedición pasó unas semanas en la capital lusa y otras ciudades portuguesas, viéndose con el cardenal en varias ocasiones, antes de ponerse rumbo a Castilla el 18 de septiembre. El 29 llegaron a Toledo, donde se quedaron hasta el 19 de octubre. Al día siguiente llegaron por fin a uno de sus dos destinos, Madrid –originalmente tenía que haber sido Lisboa, recordemos–, donde se encontraron con que en la corte había más movimiento y actividad que de costumbre porque Felipe II había llamado a todos los nobles y oficiales de Castilla para que jurasen lealtad a su hijo, el que posteriormente sería Felipe III. Este fue uno de los varios momentos históricos que los cuatro jóvenes japoneses vivieron en primera persona durante su estancia en Europa, pues fueron invitados a asistir a la ceremonia, que tuvo lugar el 11 de noviembre, y además se les dio un lugar preferente en ella –aunque apartado de las miradas del resto de asistentes– y fueron tratados como embajadores oficiales de Japón. Tres días después, el 14 de noviembre, fueron llamados a una audiencia privada con el rey, que fue precedida por un desfile por las calles de Madrid, repletas de gente que quería ver a esos embajadores de tierras lejanas que iban vestidos con unos extraños ropajes y llevaban dos espadas al costado. Durante la audiencia se llevaron a cabo las protocolarias entrega y lectura de las cartas de los *daimyō* a los que representaban los enviados y, después, de una forma mucho más informal y –según los testigos– cercana, Felipe II estuvo hablando con los jóvenes y haciéndoles todo tipo de preguntas acerca de Japón. En las siguientes dos semanas se vieron con otras personas importantes de la vida política y religiosa de la capital, y visitaron el recién terminado monasterio de El Escorial. Con salvoconductos para el resto de su viaje por la península expedidos por el propio rey, quien también les proveyó de carruajes y de una buena cantidad de dinero, la embajada dejó Madrid el 26 de noviembre con destino a Alicante, donde se embarcarían para ir hasta Italia. Entre ambas ciudades pasaron por otras como Alcalá, Murcia –donde se quedaron unas tres semanas– o Elche, llegando finalmente a Alicante el 5 de enero de 1585. En su puerto les estaba esperando ya un barco en el que los mejores camarotes estaban reservados para ellos y custodiados por soldados, todo por orden de Felipe II. Tras un mes esperando a tener una meteorología favorable, zarparon el 7 de febrero y, tras una parada forzosa de unos días en Mallorca, llegaron a la ciudad italiana de Livorno el 1 de marzo.

Igual que había pasado en la península ibérica, el recibimiento que se fueron encontrando en cada ciudad estuvo muy alejado de la discreción deseada inicialmente por Valignano, y a

menudo tuvieron que desviarse de su ruta para visitar algunos lugares que en principio no estaban previstos, como Pisa. Desde allí continuaron hasta Florencia y el 22 de marzo llegaron al objetivo principal de su viaje, Roma, donde fueron recibidos por el general Acquaviva. Su audiencia con el papa Gregorio XIII no se hizo esperar, pues tuvo lugar sólo un día después, en una ceremonia pública con toda la pompa de las grandes ocasiones, empezando por una larga procesión a caballo por toda la ciudad, donde –como había pasado en Madrid– la gente se agolpó en las calles para poder ver a los exóticos jóvenes. Una vez ante el papa, que se saltó todo protocolo al abrazar y besar efusivamente a los chicos, se leyeron y entregaron las cartas de los *daimyō* y de nuevo se trató a los delegados como si fueran embajadores oficiales de otro país. Al terminar, el papa los invitó a sus dependencias y a otra reunión unos días más tarde; de hecho, en los siguientes días vieron al papa en numerosas ocasiones debido al gran interés y entusiasmo del pontífice, que cada día les enviaba a alguien para saber si se encontraban bien o si necesitaban alguna cosa. En una de estas audiencias, los jóvenes le hicieron entrega de algunos regalos traídos desde Japón, siendo uno de ellos el famoso biombo de Kanō Eitoku en el que se representaba el castillo de Azuchi –la única imagen del castillo que se conoce– que Oda Nobunaga había regalado a Valignano un tiempo atrás, y al que poco después se perdió la pista, siendo un misterio su paradero actual, si es que sigue existiendo. A la cálida bienvenida del papa –y seguramente debido a ella– se sumó la de muchos miembros de la aristocracia de la capital italiana y la de diversos embajadores de otros países, que durante esas semanas pidieron poder recibir a los legados japoneses en sus palacios, celebrando toda clase de banquetes y fiestas en su honor. Incluso el mismísimo senado decidió nombrarlos no sólo ciudadanos romanos sino incluso patricios, un honor poco habitual. Pero el ambiente festivo se terminó el día 5 de abril, tras unas dos semanas de la llegada de la embajada a Roma, al saberse que Gregorio XIII había caído enfermo repentinamente, falleciendo sólo cinco días más tarde. Así, los jóvenes japoneses pudieron ser testigos directos de otro hecho histórico, al asistir –y, de nuevo, desde lugares privilegiados– a las ceremonias de coronación y toma de posesión de un nuevo pontífice, Sisto V. Este nuevo papa les dio un trato tan cordial y cercano como el anterior, e incluso mejoró la asignación anual que Gregorio XIII había prometido a la misión, pasando de los 4000 ducados de éste a los 6000. Tras verse con él en algunas ocasiones más, el 3 de junio la embajada abandonó Roma.

Si durante el viaje de ida ya hemos dicho que tuvieron que visitar sitios que no estaban previstos y quedarse en ellos más tiempo del necesario, siendo siempre agasajados como embajadores, en el viaje de vuelta esta situación fue aún más acentuada a causa del trato privilegiado que les habían dado los papas en Roma. Los algo más de dos meses que tardaron en abandonar Italia se convirtieron así en una inacabable sucesión de recepciones, banquetes, reuniones, desfiles con salvas de cañón y discursos de bienvenida. Pasando por una larga lista de pueblos y ciudades, llegaron a Venecia a finales de junio, una ciudad que en su afán por agasajar a estos ilustres visitantes incluso retrasó cuatro días la festividad de su patrón para que los enviados japoneses pudieran asistir a ella. Por si esto no fuera suficiente, las autoridades de la ciudad llegaron a contratar al célebre pintor Tintoretto para que hiciese un retrato de cada uno de los cuatro jóvenes, aunque sólo pudo terminar el de Mancio porque la embajada no podía quedarse durante el tiempo necesario para concluirlos todos, teniendo que dejar la ciudad el 6 de julio. Tras pasar por Padua y Verona, a finales de ese mismo mes llegaron a Milán, donde se quedaron hasta el 3 de agosto, y seis días más tarde dejaron definitivamente Italia, partiendo desde el puerto de Génova.

La primera ciudad de su nuevo recorrido por la península ibérica fue Barcelona, donde llegaron el 16 de agosto y permanecieron durante tres semanas, antes de salir –pasando por el monasterio de Montserrat– hacia la ciudad oscense de Monzón, ya que Felipe II se encontraba allí en aquellos momentos por ser en aquella época la sede de las Cortes de Aragón. Llegaron el 9 de septiembre y la audiencia con el rey fue tan amistosa como las que habían tenido en Madrid en el viaje de ida, ofreciéndose de nuevo a financiar todos los gastos de esta nueva etapa de su viaje. Habiendo visto de nuevo a Felipe II, la embajada podía ya emprender definitivamente el regreso, por lo que se encaminaron ya hacia Lisboa, pasando por Zaragoza, Madrid, Oropesa, y Évora, y llegando a la capital portuguesa en diciembre. Tras visitar algunas ciudades cercanas –de nuevo por compromisos sociales con diversas personalidades–, zarparon del puerto de Lisboa, abandonando así Europa, el 8 de abril de 1586.

Volvieron a doblar el cabo de Buena Esperanza el 7 de julio, llegaron a Mozambique el 31 de agosto, donde se quedaron más de seis meses, hasta el 15 de marzo de 1587, llegando finalmente a Goa el 29 de mayo y reencontrándose allí con Valignano. La embajada permaneció

entonces en la ciudad durante once meses, y hacia el final de éstos llegaron desde Japón cartas en las que se explicaba que Toyotomi Hideyoshi estaba favoreciendo enormemente a la misión jesuita japonesa. En realidad, para entonces ya se había publicado su famoso edicto de expulsión –hablaremos de ello más adelante–, pero esa noticia aún tardaría un tiempo en llegar a un sitio tan lejano como Goa, y las que les habían llegado en este momento se correspondían, en cambio, con una fase de optimismo por parte de los jesuitas, previo al supuestamente repentino cambio de opinión de Hideyoshi. En estas cartas llegadas de Japón, además, se sugería al virrey que sería muy oportuno enviarle al Taikō¹⁸ una embajada en señal de agradecimiento por este buen trato ofrecido a la misión, una idea que fue del agrado de Duarte de Meneses –quien había sucedido a Francisco de Mascarenhas en el cargo. Por su parte, Valignano había dejado ya de ser el provincial de India, por lo que volvía a ser libre para viajar por todas las misiones asiáticas, así que decidió acompañar a los cuatro jóvenes en su regreso a Japón, y esto fue aprovechado por el virrey para nombrarlo su embajador y encargarle llevar su carta de agradecimiento y los protocolarios y acostumbrados regalos a Hideyoshi. De esta forma, la embajada Tenshō se fusionó, en su recta final, con esta nueva embajada diplomática del virrey de India.

El 22 de abril de 1588 esta doble embajada dejó definitivamente Goa, llegando a Macao el 17 de agosto. Las paradas en esta ciudad al ir de India a Japón o viceversa solían ser largas a causa de las peculiares y complicadas condiciones meteorológicas de la región, pero en esta ocasión Valignano y el resto tuvieron que permanecer en Macao aún más tiempo de lo acostumbrado, nada menos que casi dos años, y no por motivos relacionados con los vientos y las corrientes sino por razones políticas. Hemos comentado que la embajada del virrey tenía por objeto dar las gracias a Hideyoshi por el trato favorable hacia la misión jesuita, pero esto chocaba frontalmente con las noticias que se conocieron al llegar a Macao, según las cuales el Taikō acababa de prohibir a los jesuitas permanecer en Japón –aunque la medida no se estuviese implementando demasiado en realidad. Este inesperado cambio de escenario condenaba al fracaso por tanto a ambas embajadas: la del virrey ya no tenía demasiado sentido porque ya no había nada que agradecer a Hideyoshi, y además podría incluso no llegar a

¹⁸ Último título ostentado por Toyotomi Hideyoshi, al abandonar el de *kanpaku* o regente, y por el que ha pasado a la historia, por lo que lo utilizamos sin cursivas y con mayúscula.

producirse porque el embajador, Valignano, no sólo era un jesuita sino que además era el máximo líder de todos ellos en Asia, estando por lo tanto teóricamente prohibida por ley su entrada en el país; y la de los cuatro jóvenes, aunque ellos sí que podían regresar a Japón, tampoco tenía sentido, ya que su objetivo era el de, una vez allí, explicar a los cuatro vientos las grandezas de la Europa católica, un catolicismo que ahora estaba supuestamente siendo perseguido. Pese a todo ello, y jugando la carta de que, casi por casualidad, Valignano no volvía en condición de misionero sino de embajador, se pidió autorización a Hideyoshi para que pudieran no sólo entrar en el país sino también ser recibidos en audiencia por él. En caso de ser recibido, el nuevo objetivo de la embajada de Valignano, obviamente, sería conseguir la derogación del edicto de 1587.

En la carta anua de 1588 Gaspar Coelho explicaba que el Taikō había sido informado de la llegada de Valignano a Macao por parte del capitán de la Nao do Trato¹⁹ de ese año, y de que tenía la intención de ir a visitarle en calidad de embajador, “fazendolhe saber da vinda do padre Visitador a China que trazia a embaixada”²⁰. Hideyoshi se mostró complacido con la idea y autorizó su entrada en Japón, “tem dado licença que venha o padre Visitador com a embaixada”²¹. Aunque pueda parecer inconsistente que, tras haber prohibido la presencia de los jesuitas en Japón, el Taikō aceptase tanto la entrada de Valignano en el país como incluso concederle una audiencia, en realidad es algo que resulta bastante lógico si lo vemos desde un punto de vista pragmático. Por un lado, en 1588 el gobierno Toyotomi estaba inmerso en una gran campaña diplomática para establecer vínculos con otros países de la región, aunque estos vínculos pretendidos fueran de vasallaje, y en ese sentido ya se había empezado a dialogar con el reino de las Ryūkyū y con Corea, por lo que una embajada nada menos que desde India resultaba sin duda muy interesante dentro de esta política de expansión diplomática. Por otro lado, tanto Hideyoshi como Valignano sabían que el gobernante japonés no podía prescindir completamente de los jesuitas mientras estuviese interesado por el comercio con los portugueses, dentro del que los misioneros jugaban un importante papel como intermediarios

¹⁹ Una gran embarcación portuguesa que con una periodicidad teóricamente anual llegaba a Japón desde Macao cargada con mercaderías chinas, constituía una gran fuente de beneficios para todas las partes implicadas en este comercio entre China y Japón que tenía a los portugueses como intermediarios.

²⁰ Coelho, 24 de febrero de 1589, en 1598, p.258v.

²¹ *Ibidem*, p.262.

gracias a su dominio del idioma japonés y a sus contactos con las élites del país –principal motivo por el que no se había implementado el edicto de 1587. Luís Fróis lo reconocía unos años después, al hablar de las causas por las que el Taikō no había acabado con ellos:

La tercera [causa] que mucho le enfrena es el comercio que tiene con los portugueses particularmente aora que se ha desavenido con los chinos con quien queria comercio, el qual si le uviera puede ser que se acabara este nuestro [...] el comercio de los portugueses tan importante para Japón con los quales se avia de desavenir si procediera contra nosotros generalmente y por esta causa torno aora a declarar que aunque no quería que se predicasse/ promulgasse²² la ley asi como antes lo avia prohibido, mas por respeto de la nao estuviessen los padres en Nagasaqui y tuviesen iglesia porque con esta nao se enriquece Japón. Por esta misma causa nos dexo aun aora nuestra casa del Miaco²³ en que estan los nuestros.²⁴

En realidad, aunque el papel que jugaban los misioneros en el comercio era importante, efectivamente, lo cierto es que cuesta bastante creer que fuese imprescindible, pues los comerciantes –a lo largo de la historia y en cualquier parte del mundo– nunca han tenido problemas para adaptarse a circunstancia alguna, y el afán de dos partes por hacer negocios no suele necesitar de muchos intermediarios. Pero en realidad lo importante no es si los jesuitas eran o no imprescindibles para comerciar, lo importante era si los japoneses, y sobre todo Hideyoshi, lo creían así. El propio Valignano era muy consciente de esto, y sabía que debían aprovechar esa ventaja, como él mismo explicaba unos años más tarde en su obra *Addiciones*²⁵, reconociendo que en realidad no había ninguna dificultad en tratar con los comerciantes:

Es verdad que con esta nave [la Nao do Trato] y con hazerles a las vezes bien poco favor ellos [los señores japoneses] se engañan y congebieron quasi todos que no estando aqui padres no

²² En el original aparecen los dos verbos, el segundo escrito justo encima del primero, pero sin estar el primero tachado.

²³ La forma en la que los europeos de la época se referían a Miyako, otra forma de llamar a Kioto que significa literalmente "capital", a veces aparece en los documentos también como Meaco.

²⁴ Fróis, 1597, en ARSI, Jap.-Sin. 53, ff.19-19v.

²⁵ El título completo es *Addiciones del sumario de Japon hecho por el P. Alexandro Valignano visitador de las Indias de Oriente en el año 83, las cuales se añadieron para declaracion del dicho sumario por el mismo padre en el año 1592*, disponible en ARSI, Jap.-Sin. 49.

se podran los japoses negociar con los portugueses, la qual opinion no fue de pequeña ayuda en este tiempo, porque se dispuso algunas vezes este punto delante de Quabacundono²⁶ y los Bunguios²⁷ [...] que el embio a este puerto el año passado, aunque eran nuestros contrarios y nos dieron basto que hazer, porque querian de los portugueses lo que no podia ser, todavia se persuadieron que no se puede con los portugueses negociar en Japon si los padres no estuvieran de por medio, mas en fin, aunque a las vezes ocurran en esto algunos enfadamientos, todavia con estas cosas comunmente se negocian facilmente estos portugueses y no nos cuesta de cosa nada, no da esto tanto trabajo.²⁸

Más allá de los motivos que tuviera para ello, lo importante es que Hideyoshi dio autorización a Valignano para volver a Japón, por lo que el 23 de junio de 1590 –casi dos años después de su llegada a Macao– la embajada pudo por fin zarpar hacia el archipiélago japonés, atracando en el puerto de Nagasaki el 21 de julio, ocho años y cinco meses después del inicio de su viaje hasta Europa. Una vez en Japón, la embajada del virrey a Hideyoshi se consideró un asunto más importante que la propia embajada Tenshō, por lo que se dejó para más tarde la protocolaria recepción con los *daimyō* cristianos que teóricamente la habían enviado y el asunto más urgente, en cambio, fue el de concretar una fecha en que visitar al Taikō. Para ello, el visitador pidió ayuda a dos señores cercanos a Hideyoshi: el miembro del Consejo de los Cinco Magistrados Asano Nagamasa, y Kuroda Yoshitaka, más conocido como Kuroda Kanbei o, tras su bautismo, con el nombre de Simeño²⁹. Con su intermediación, se consiguió permiso para que la embajada se trasladase a la capital, hacia donde partieron en diciembre. Tuvieron que detenerse por unos dos meses antes de llegar, y durante este tiempo fueron visitados por distintos *daimyō*, cristianos o no, antes de poder continuar su camino hasta Kioto el 22 de febrero.

La audiencia ante el Taikō tuvo lugar finalmente el 3 de marzo de 1591 en el palacio Jurakutei tras un pomposo desfile en el que Valignano y los cuatro jóvenes enviados a Europa pasearon

²⁶ Transcripción de *kanpakudono*, el título de Hideyoshi en aquel momento, *kanpaku*, más el sufijo honorífico *-dono*.

²⁷ Transcripción de *bugyō*, comisionados, magistrados o gobernadores, en este caso se refiere a los funcionarios que Hideyoshi destinó a Nagasaki tras expropiársela a los jesuitas en 1587 para que gobernasen en su nombre en esta ciudad.

²⁸ Valignano, 1592, en ARSI, Jap.-Sin. 49, f.405v.

²⁹ En 1593 abdicó de la religión cristiana y se retiró como bonzo budista.

por las calles de la capital, igual que habían hecho antes de las audiencias con Felipe II o Gregorio XIII, siendo recibidos al llegar por el sobrino y –entonces– heredero de Hideyoshi, Toyotomi Hidetsugu. En este momento el cargo de Hideyoshi seguía siendo el de *kanpaku*, ya que aún no había renunciado a él en favor de su sobrino pasando a ser *taikō*, por lo que residía en este palacio que pertenecería después a Hidetsugu y que sería destruido tras la muerte de éste. Durante esta audiencia, en la que por primera vez hizo de intérprete con Hideyoshi el jesuita João Rodrigues, quien desde entonces sería prácticamente el traductor oficial primero del Taikō y posteriormente de Tokugawa Ieyasu. Durante la recepción, se entregaron a Hideyoshi algunos regalos del virrey de India y otros traídos desde Europa por la embajada Tenshō, y se le presentó la carta que había escrito el virrey, lo que debió resultar sin duda un momento curioso, ya que ésta era –recordemos– de agradecimiento por su buen trato hacia la misión, al haberse escrito antes de tener noticias del edicto de 1587. Tras esta parte más formal y protocolaria, el Taikō estuvo charlando de forma amistosa tanto con Valignano como con los cuatro jóvenes, preguntándoles por todo lo que habían vivido durante su viaje, antes de que éstos ofreciesen un breve concierto con instrumentos musicales europeos que entusiasmó a Hideyoshi, concluyendo la visita con un paseo para ver todo el palacio.

Tras la audiencia con Hideyoshi se pudo proceder a concluir formalmente la embajada Tenshō, ya de vuelta en Kyūshū, reuniéndose los jóvenes delegados con aquellos *daimyō* cristianos a los que habían representado en Europa. Lo cierto es que esto sólo fue estrictamente así en el caso de Arima Harunobu, porque tanto Ōmura Sumitada como Ōtomo Sōrin habían fallecido durante los años en que la embajada había estado fuera, pasando entonces a sucederles Ōmura Yoshiaki, bautizado como Sancho, y Ōtomo Yoshimune, bautizado como Constantino –quien tras la prohibición de Hideyoshi había renunciado a ser cristiano pero ahora volvía a acercarse a los misioneros. En esta recepción, se leyeron las cartas y entregaron los regalos enviados por el papa, por Felipe II, y por otras personalidades que los jóvenes habían conocido estando en Europa, dándose así por finalizada la célebre expedición.

La embajada Tenshō se ideó y organizó entre finales de 1581 y principios de 1582, por lo tanto, unos meses antes de que muriese Oda Nobunaga, traicionado por uno de sus generales en el conocido como Incidente Honnō-ji. Hablamos por lo tanto de un momento en el que aún no existía un gobierno que controlase todo Japón, puesto que Nobunaga había conquistado aproximadamente el tercio central del país pero grandes zonas aún permanecían en manos de poderosos señores regionales. Para los misioneros jesuitas se trataba de un momento especialmente prometedor, ya que durante la última década habían hecho grandes avances en cuanto al número de conversos, básicamente por el interés que distintos señores –sobre todo en la isla de Kyūshū– tenían en el comercio con los portugueses, lo que les llevaba a hacer toda clase de favores a los sacerdotes –como veremos– para congraciarse con ellos. Además, Oda Nobunaga, quien parecía entonces destinado a hacerse con todo Japón, se había mostrado hasta entonces bastante favorable a la misión cristiana, creando los jesuitas una imagen de él como protector e incluso adalid del cristianismo –una imagen bastante alejada de la realidad, por otro lado. Así, para los misioneros se trataba de un momento de gran optimismo, en el que sus principales problemas estaban más relacionados con Europa que con el propio Japón, pues consistían en aumentar el número de miembros de la orden que quisiesen trabajar en la misión japonesa y, sobre todo, en conseguir una mejor y más regular financiación de su proyecto, ya que las aportaciones por parte del papado y de la Corona Portuguesa eran insuficientes y la mayoría de años ni siquiera llegaban.

Tras la muerte de Nobunaga se sucedieron unos años en los que, para el día a día de la misión jesuita, no se produjeron cambios significativos derivados de la situación política del país, puesto que en sus principales centros de actividad, sobre todo en la isla de Kyūshū, todo continuó igual. Fueron los pocos años que Toyotomi Hideyoshi necesitó para ponerse al mando del clan Oda y afianzar su posición hegemónica en él, hasta el punto de, en la práctica, hacer desaparecer el clan como núcleo del poder militar sobre sus provincias y pasar a funcionar como líder de su propio bando. Además, afianzó también su lugar dentro del marco institucional existente, protagonizando un fulgurante ascenso dentro de los rangos cortesanos que culminó con su nombramiento como *kanpaku*, regente imperial, en 1585. Así, con la unión de ambos

cargos en una única persona –líder militar y líder cortesano–, Hideyoshi, hijo de un campesino sin apellido, se convirtió en el poder absoluto de Japón, tanto de ese momento como de toda su historia. El proceso de unificación del país se completó en sólo cinco años desde entonces, pero fue algo antes, con la conquista de Kyūshū en 1587, cuando la política doméstica japonesa colisionó con el proyecto de evangelización jesuita.

Hasta ese momento, los jesuitas habían visto con muy buenos ojos la llegada al poder de Hideyoshi, puesto que éste continuó en un principio con la misma política de tolerancia e incluso de simpatía hacia los misioneros cristianos que había mantenido ya Oda Nobunaga, ya que esta amistad le podía beneficiar por su relación directa con el comercio, además del hecho de que los jesuitas no planteaban de momento una preocupación seria y de que el Taikō estaba demasiado ocupado intentando unificar el país. Además, algunos de los generales de confianza de Hideyoshi eran cristianos, como Takayama Ukon y Konishi Yukinaga, y dentro de su proceso de expansión territorial estaba combatiendo a algunos grupos paramilitares vinculados a monasterios budistas, por lo que los jesuitas estaban muy satisfechos con la idea de que este señor tan amigo del cristianismo pudiera ser quien finalmente consiguiese unificar todo el país. El propio Alessandro Valignano, en varias cartas escritas desde Goa en 1585 se mostraba muy optimista acerca de las noticias que le iban llegando desde Japón y decía:

De Jappon y de la China vinieron muy buenas nuevas, porque en Jappon despues de nuevas rebueltas en las partes de Meaco quedaron nuestras cosas y de la cristiandad aun en nuevo mejor estado de lo que estaban en el tiempo de Nobunaga y con mayor esperança de hazerse conversion.³⁰

También parecía muy esperanzadora la situación en lo que respecta al mayor de los sueños jesuitas vinculados con su supuesta buena relación con Hideyoshi, relacionado con su proyecto de conquista de China, puesto que él mismo le había dicho a Gaspar Coelho en mayo de 1586 que, cuando la conquistase, la convertiría en un país cristiano, como explica Luís Fróis:

Pera sua persona [Hideyoshi] não queria outra ajuda dos padres, que negocearem-lhe duas naos grandes bem aparelhadas [...] & todo o necessario pera ellas, & que fossem os officiaes bos, aos

³⁰ Valignano, 1 de abril de 1585, en ARSI, Jap.-Sin. 10 (1), ff.25-26v.

quaes daria renda & prata [...] que então [una vez conquistada China] alevantaria em todas as partes igrejas, & mandaria que todos se fizessem desta nossa lei.³¹

El propio Valignano también se congratulaba de esta misma idea, llegando a afirmar que “sin el lo entender, lo tomo Dios por instrumento de abrir la puerta al sancto Evangelio tambien en Coray [Corea] y en la China”³². Sin embargo, los misioneros estaban muy equivocados –como lo habían estado con Nobunaga– al creer que Hideyoshi era un paladín del cristianismo, y su actitud tolerante e incluso favorable hacia ellos empezó a cambiar claramente –como decíamos– a partir de 1587, cuando conquistó la isla de Kyūshū y comprobó en primera persona el gran poder que tenían allí los jesuitas. Para él lo más preocupante del asunto era que varios *daimyō* de la región se habían convertido ya a este nuevo credo y que uno de ellos incluso había cedido a perpetuidad la pequeña villa de Nagasaki a los jesuitas, quienes la habían convertido en un importante puerto y una ciudad en rápido crecimiento gracias al comercio portugués. Este mismo *daimyō*, además, una vez bautizado había mandado destruir e incendiar gran cantidad de templos y santuarios de sus dominios y obligado a convertirse a miles de súbditos, unas prácticas que posteriormente habían seguido otros señores cristianos.

Este cristianismo de Kyūshū no era, por tanto, en absoluto parecido al que tanto Hideyoshi como Nobunaga conocían y habían favorecido e incluso protegido, el de los cristianos y los misioneros de la zona central del país, de apariencia inofensiva. Era, por el contrario, un fenómeno mucho más parecido al de los grupos budistas rebeldes a los que ambos habían combatido y masacrado en el campo de batalla. Hideyoshi había comprobado personalmente también que los jesuitas solían entrometerse en asuntos de política, habiendo mediado Coelho en los conflictos entre diferentes *daimyō* de la zona antes de la llegada de los ejércitos del Taikō. Además, en la misma entrevista con Coelho en la que se hablaba de la conquista de China, éste le había sorprendido al decir –hablando acerca de la campaña sobre Kyūshū– que él podría hacer que todos los *daimyō* cristianos se uniesen a Hideyoshi contra el clan Shimazu, en un desliz arrogante que ponía de manifiesto su gran influencia sobre las políticas de estos señores conversos. No contento con ello, también le dijo que podía contar con dos barcos de

³¹ Fróis, 17 de octubre de 1586, en 1598, p.176v.

³² Valignano, 1592, en ARSI, Jap.-Sin. 49, f.390.

guerra portugueses para la conquista de China e incluso incluyó en el trato –sin que nadie se lo hubiese pedido– que le conseguiría ayuda militar desde las bases portuguesas en India.

Así, para cuando el Taikō llegó a Kyūshū en 1587, podríamos decir que ya tenía una idea previa bastante formada acerca del poder de los jesuitas en esta isla, y que sólo necesitó confirmarla viendo la situación *in situ* con sus propios ojos. Las decisiones que Hideyoshi tomó una vez allí, por el contraste que supusieron –desde la perspectiva de los misioneros– con cómo se había comportado hasta entonces en relación al cristianismo, fueron tanto en su mismo momento como posteriormente y hasta la actualidad atribuidas al ímpetu caprichoso de ese Hideyoshi megalómano y senil que se ha instalado en la narrativa jesuita –y no sólo jesuita– desde entonces. Defendemos que no fue en absoluto así, pero no estamos hablando en esta ocasión de las motivaciones del Taikō para adoptar las decisiones políticas que adoptó durante los días posteriores a su conquista de Kyūshū –que dejaremos para otro momento y lugar– sino para analizar cómo éstas condicionaron los resultados de la embajada Tenshō. Baste con resumir brevemente estas decisiones políticas diciendo que en los días 23 y 24 de julio Hideyoshi publicó respectivamente un memorándum³³ de once puntos y un más conocido edicto³⁴ de cinco, con los que, entre otros asuntos, decretaba la expulsión inmediata de todos los misioneros cristianos de Japón en un plazo de veinte días. Este plazo se amplió casi inmediatamente a los seis meses a causa de la imposibilidad, por motivos meteorológicos, de partir en ese momento, y cuando llegó la fecha los jesuitas simulaban su partida pero se quedaron en el país, escondidos, y desde entonces siguieron desarrollando su labor evangélica prácticamente en la clandestinidad. Hideyoshi, obviamente, debía ser conocedor de ello, pero no implementó el edicto más allá de la destrucción de unas cuantas iglesias –por motivos en los que tampoco procede entrar aquí.

³³ Toyotomi, 24 de julio de 1587, en HIUT, referencia 2012-250.

³⁴ El original japonés puede consultarse en Toyotomi, 24 de julio de 1587, en 1993, pp.154-155; la versión más conocida en Occidente, sin embargo, fue la ofrecida por Luís Fróis, disponible en Fróis, 20 de febrero de 1588, en 1598, p.209v.

El cambio de escenario político japonés de 1587, por mucho que durante la audiencia en Jurakutei Hideyoshi hubiese permitido tibiamente a Valignano que algunos jesuitas continuasen en el país, hizo que los planes propagandísticos que se habían diseñado para la embajada una vez estuviese de regreso acabasen quedando en nada. Los cuatro jóvenes entraron muy poco después a formar parte de la Compañía de Jesús, el 25 de julio de ese mismo 1591³⁵, y no se dedicaron en cambio a viajar por el país explicando las excelencias y la supremacía de la Europa católica como estaba previsto que hicieran. Tampoco se publicó ninguna versión en japonés de sus andanzas allí, y los únicos japoneses que accedieron a estas crónicas fueron los estudiantes de las escuelas y seminarios jesuitas, ya que el *De Missione* de Valignano se utilizó como un simple libro de texto para practicar la lectura del latín en las aulas. Quizá se decidió que quedase reducido a este tímido papel porque en él se dedican muchas líneas a alabar la inmensa grandeza del papado y se habla de su gran poder sobre los reinos católicos, en una evidente muestra de injerencia política de la Iglesia que, de darse a conocer abiertamente en el Japón que se habían encontrado al volver, podría ocasionar muchos y graves problemas a la misión jesuita. No faltaron las voces –franciscanas principalmente– que directamente culparon a la embajada Tenshō del edicto de 1587³⁶, lo cual no tiene ningún sentido más allá del mero afán de crítica por la tradicional rivalidad entre órdenes. Lo que queda también bastante claro es que la decisión de no llevar a cabo la promoción de la embajada tal y como estaba planeada se tomó a causa de este cambio en las políticas de Hideyoshi, puesto que cuando los jóvenes japoneses estaban ya en Goa en el viaje de regreso y aún no se sabía nada allí del edicto, Valignano escribió en una carta que los delegados tenían un gran “desseo de manifestar nuestras cosas y ayudar a la converçion de Japon [...] y por sin duda tengo que en llegando a Japon no se hara alla menor movimiento de lo que hizieron en Europa”³⁷.

Pese a este “movimiento” que comentaba el visitador, lo cierto es que en cuanto a la repercusión de la embajada en Europa –más allá del impacto momentáneo por el exotismo de

³⁵ Massarella, 2012, p.29.

³⁶ Massarella, 2005, p.332.

³⁷ Valignano, 20 de noviembre de 1587, en ARSI, Jap.-Sin. 10 (2), f.291.

todo el asunto—, sólo se consiguió el objetivo de que aumentasen las peticiones de ir como voluntarios a la misión japonesa entre los jóvenes jesuitas europeos. Sin embargo, este no era el objetivo principal de la embajada en lo relacionado con Europa, pues como hemos comentado anteriormente lo que se pretendía era sobre todo mejorar las condiciones económicas de la misión, y en este sentido el resultado fue muy decepcionante. Hemos visto que el papa Gregorio XIII había aumentado la aportación anual del papado a los 4000 ducados y que, poco después, su sucesor, Sisto V aumentó esta cantidad a los 6000, pero como ya había sucedido con la aportación hasta ese momento, en la práctica apenas llegó nada a manos de los misioneros japoneses. Entre 1585 –año en que se concedió– y 1603, los 6000 ducados se recibieron una única vez, pasado este año, el papa Clemente VIII la anuló, para volver a instaurarse en 1607 pero con una dotación, de nuevo, de 4000 escudos³⁸. Otras personalidades europeas también prometieron ayudas económicas para financiar colegios y seminarios pero, más allá de lo que obtuvieron directamente, en efectivo, regalos o pagando los gastos del viaje en sí, como hizo Felipe II, no se consiguió ninguna aportación y la misión japonesa continuó teniendo los mismos aprietos económicos que había tenido hasta entonces. Tampoco se consiguieron –o no plenamente– otros objetivos, secundarios pero también importantes, que Valignano pretendía con el envío de la embajada, relacionados con evitar la entrada a Japón de otras órdenes religiosas, pues los franciscanos empezaron a llegar desde Manila en 1593.

Conclusiones

En un primer momento fueron las condiciones del escenario político japonés, supuestamente ventajosas para la misión católica, las que llevaron a Valignano a plantearse en 1581 el proyecto que acabaría convirtiéndose en la embajada Tenshō, en un momento en que los jesuitas creían no sólo que Oda Nobunaga conquistaría todo el país sino que, además, este poderoso señor era todo un defensor del cristianismo. Pero los viajes en esta época requerían de larguísimas travesías por mar y de esperas aún más largas entre una travesía y la siguiente, por lo que – como ya hemos dicho– esta expedición regresó a tierras japonesas casi ocho años y medio después de su partida, un lapso de tiempo en el que, en el convulso e impredecible Japón de

³⁸ Cooper, 2005, pp.171-172.

la época, todo era más que susceptible de cambiar por completo, como así ocurrió. El sucesor de Nobunaga, Toyotomi Hideyoshi, al hacerse con todo el país, transformó el escenario político en uno completamente nuevo, en el que para afianzar un gobierno central fuerte se necesitaba de una situación de estabilidad a todos los niveles, por lo que se implementaron toda una serie de políticas enfocadas a conseguirla. Una de ellas fue la de prohibir a los jesuitas –única orden cristiana con presencia en Japón en aquellos momentos– permanecer en el país, lo que constituía, obviamente, un giro de ciento ochenta grados en la relación de la misión católica con las autoridades japonesas, que hasta entonces habían sido diversas y regionales pero que desde entonces estaban personificadas y centralizadas únicamente en Hideyoshi.

El principal objetivo de la embajada –por lo menos oficialmente, como hemos visto– era el de propagar en Japón a los cuatro vientos la grandeza y el esplendor no sólo de la Europa católica –la única existente, en teoría– sino especialmente del rey de Portugal y del papa de Roma. Esto era especialmente problemático, porque más allá de la prohibición del cristianismo, lo que ya por sí solo anulaba todo el proyecto, destacar a estas dos figuras en concreto era aún más peligroso. Primero porque el rey de Portugal había pasado a ser la misma persona que el rey de Castilla, monarca además de una larguísima lista de territorios, no sólo en Europa sino también en ultramar, a los que ahora había que sumar todos los puestos portugueses desde la costa norte de África hasta Macao. Teniendo en cuenta que desde la misma llegada de los misioneros a Japón se les había acusado de formar parte de una especie de quinta columna para la posterior conquista del país por parte de su rey, y que cuando Hideyoshi llegó a Kyūshū pudo comprobar que los *daimyō* cristianos obedecían las órdenes de los sacerdotes antes que las suyas, no convenía demasiado enaltecer la imagen de un monarca tan poderoso y con tantos territorios conquistados por todo el mundo. En cuanto al papa, los jóvenes embajadores habían podido comprobar y dejar constancia por escrito de su gran influencia a todos los niveles, de la forma en que monarcas y nobles le obedecían, lo cual constituía una clara injerencia de la religión en la política. Tanto Nobunaga primero como Hideyoshi después habían combatido, literalmente, a los grandes monasterios budistas del país precisamente por creer que tenían demasiada influencia sobre los asuntos políticos, rehabilitándolos después pero asegurándose de que únicamente se dedicasen a temas religiosos a partir de entonces. Así, la figura de un líder religioso que era tan respetado y obedecido por reyes no era precisamente algo que, a

partir de 1587, conviniese a los misioneros jesuitas. Por todo esto, una vez la embajada Tenshō regresó a Japón únicamente se cumplió con los compromisos protocolarios mínimos, y prácticamente se olvidó, renunciando por tanto a su teórico objetivo principal.

El caso aquí analizado, el de la embajada Tenshō, constituye sólo uno de los muchos que pueden encontrarse en los que la situación política japonesa fue el principal agente activo del contacto con los europeos dentro del periodo que va de mediados del siglo XVI a mediados del XVII y que popularmente se ha conocido como “siglo cristiano” –de manera, creemos, equivocada. De hecho, no se trata únicamente de casos individuales, sino que defendemos que se podría extrapolar la misma conclusión a todo este contacto en general, en el que tradicionalmente desde la historiografía occidental –muchas veces obra de religiosos o autores muy vinculados con la Iglesia– se ha presentado a los diferentes actores europeos como el agente activo del contacto, no teniendo en cuenta el peso determinante de las políticas domésticas japonesas en la respuesta que Japón dio en cada momento a la presencia de los occidentales en su país, que fue de aceptación o de rechazo dependiendo casi exclusivamente de las necesidades de su propia situación política.

- Coelho, Gaspar. *Carta Anua de 1581, 15 de febrero de 1582*. Archivum Romanum Societatis Iesu, colección Japonica-Sinica (ARSI, Jap.-Sin.) 46, 57-79.
- — —. *Carta Anua de 1588, 24 de febrero de 1589*. Carta. En *Segunda Parte das Cartas que os padres e irmãos da Companhia de Iesus, que andão nos Reynos de Iapão escreuerão aos da mesma Companhia da Índia & Europa*. Évora: Manoel de Lyra, 1598.
- Cooper, Michael. *The Japanese Mission to Europe, 1582-1590. The Journey of Four Samurai Boys Through Portugal, Spain and Italy*. Folkestone (Reino Unido): Global Oriental, 2005.
- Fróis, Luís. *A Alessandro Valignano y Pedro Gomez, 17 de octubre de 1586*. Carta. En *Segunda Parte das Cartas que os padres e irmãos da Companhia de Iesus, que andão nos Reynos de Iapão escreuerão aos da mesma Companhia da Índia & Europa*. Évora: Manoel de Lyra, 1598.
- — —. *Carta do padre Luis Frões da Companhia de Iesus, em a qual da relação das grandes guerras, alterações, & mudanças, que ouuo nos reinos de Iapão, & da cruel perseguição que o rei vniversal de Iapão alevantou contra os padres da Companhia, & contra toda a Christandade, 20 de febrero de 1588*. Carta. En *Segunda Parte das Cartas que os padres e irmãos da Companhia de Iesus, que andão nos Reynos de Iapão escreuerão aos da mesma Companhia da Índia & Europa*. Évora: Manoel de Lyra, 1598.
- — —. *Relacion de la persecucion desta Christiandad, y de la gloriosa muerte de seis religiosos de la orden de San Francisco y tres de la Companhia y otros diez y siete christianos japones que fueron crucificados en Nagasaqui por mandado del Rey de Japon, unos por predicar la ley de Dios y otros por ser cristianos, 1597*. Carta. ARSI, Jap.-Sin. 53, 1-71v.

Massarella, Derek. «Envoys and Illusions: the Japanese Embassy to Europe, 1582-1590, De Missione Legatorvm Iaponesium, and the Portuguese Viceregal Embassy to Toyotomi Hideyoshi, 1591». *Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain & Ireland* 15, n.3 (2005): 329-350.

— — —, ed. *Japanese Travellers in Sixteenth-Century Europe. A Dialogue Concerning the Mission of the Japanese Ambassadors to the Roman Curia (1590)*. Londres: The Hakluyt Society, 2012.

Moran, Joseph F. *The Japanese and the Jesuits. Alessandro Valignano in sixteenth-century Japan*. Londres: Routledge, 1993.

Pacheco, Diego. «Diogo de Mesquita, S.J. and the Jesuit Mission Press». *Monumenta Nipponica* 26, n.3/4 (1971): 431-443.

Rubiés, Joan Pau. «¿Diálogo religioso, mediación cultural, o cálculo maquiavélico? Una nueva mirada al método jesuita en Oriente, 1580-1640». En *Jesuitas e imperios de ultramar, siglos XVI-XX*, editado por Alexandre Coello de la Rosa, Javier Burrieza y Doris Moreno, 35-63. Madrid: Sílex, 2012.

Toyotomi Hideyoshi. 御朱印師職古格 (*Goshuin shishoku kokaku - Documentos de sello rojo para el uso de los sacerdotes shintō*). Memorándum del 23 de julio de 1587, copia de 1919 del original de la Biblioteca del Gran Santuario de Ise, en el the Historiographical Institute University of Tokyo (HIUT), referencia 2012-250.

— — —. 吉利支丹伴天連追放令 (*Kirishitan Bateren Tsuihōrei - Edicto de destierro de los padres cristianos*), 24 de julio de 1587. En *キリシタンの世紀 -ザビエル渡日から「鎖国」まで-* (*Kirishitan no seiki. Zabieru tonichi kara "sakoku" made - El siglo cristiano. De la llegada a Japón de Xavier al "sakoku" o época de aislamiento voluntario del país*), editado por Takase Kōichirō, a partir de una copia disponible en el Matsuura Shiryō Hakubutsukan (Museo de los documentos de la familia Matsuura) de Hirado. Tokio: Iwanami Shoten, 1993.

- Valignano, Alessandro. *Regimento e instrução do que ha di fazer o padre Nuno Roiz que agora vay por procurador a Roma, 12 de diciembre de 1583*. ARSI, Jap.-Sin. 22, 51-57.
- — —. *Al general de la Compañía, 1 de abril de 1585*. Carta. ARSI, Jap.-Sin. 10 (1), 25-26v.
- — —. *Al general de la Compañía, 20 de noviembre de 1587*. Carta. ARSI, Jap.-Sin. 10 (2), 291-294v.
- — —. *Addiciones del sumario de Japon hecho por el P. Alexandro Valignano visitador de las Indias de Oriente en el año 83, las cuales se añadieron para declaracion del dicho sumario por el mismo padre en el año 1592*. ARSI, Jap.-Sin. 49, 387-418v.
- — —. *Apología en la qual se responde a diversas calumnias que se escribieron contra los padres de la Compañía de Jesús de Japón y de la China (1598)*. ARSI, Jap.-Sin. 41, 1-165v.